

Esos muchachos que libremente dedican sus ratos perdidos a cultivar su pedacito, que están encariñados con su *era* y que forman amistades muy estrechas con sus socios, reciben un beneficio educativo incalculable.

Algo juegan, pero llegan a apasionarse y, es necesario no haber producido nunca nada para ignorar el interés creciente que despierta una planta que se desarrolla y produce, cuidada por uno, para creer que los niños no harán nada de provecho.

Tengo el caso de una niña de 5 años que dedica los mejores ratos del día a cuidar las plantas que ella ha sembrado y va desarrollando un espíritu observador que ninguna escuela puede producir y eso, que ya es un "instinto" en ella, la ha llevado a poder escribir y leer como un muchacho que ha ido dos años a la escuela.

Parece que no hay relación entre cultivar frijoles y aprender matemáticas o zoología, pero cualquier maestro puede comprender que el espíritu observador es *uno* y que no importa el origen de su desarrollo sino, "su desarrollo mismo."

Si a tan corta edad se nota la influencia benéfica, ¡qué no será en muchachos de 7 a 12 años, si el que los dirige se está dando cuenta de su labor! La moralidad gana, porque yo estoy completamente seguro, que una ocupación interesante y continua es la mejor escuela de moral.

El individuo que trabaja con cariño, se va haciendo mejor cada vez, así como es cierto lo contrario. ("La vagancia es la madre de todos los vicios" y la antesala de la taberna y de la cárcel).

Con las huertas en comunidad, desaparecen los corrillos de esquina, que son escuela corruptora en casi todos los casos, y se educa al muchacho, intelectual, moral y físicamente y se labra, sin duda alguna, el porvenir floreciente del país.

El secreto de que un país sea rico o pobre, no es secreto, así como, en la colmena, si todos trabajan, si traen aunque sea una gota de néctar, la comunidad se enriquece.

El beneficio estético es digno de tomarse en cuenta, pues bien feo es el aspecto de esos pedazos de charral situados en media población!

Cuánto mejor sería verlos convertidos en pequeñas huertas!

Y, por último, el lado económico, la producción que se obtiene y el arraigo que tomará en la mente del niño, la idea de que nada es superior al propio esfuerzo.

La tendencia natural de nosotros, es buscarlo todo: comida, educación, etc., del esfuerzo ajeno y yo creo que uno de los puntos más importantes de la educación de estos países es formar

individuos que tengan fe en sí mismos y que lo esperen todo de su talento y de su esfuerzo, pues educar un pueblo en las ideas contrarias equivale a convertirlo en una comunidad de mendigos para mañana.

Bueno es ayudar al que cae vencido después de ardua y adversa lucha, pero es necesario que antes luche para ver si necesita que le ayuden o si puede valerse por sí mismo.

LA POSESION DE MANOS

EL hombre es el único ser viviente que ha logrado modificar por su esfuerzo propio sus relaciones con el medio que habita, la corteza de la Tierra. Así, mientras los demás animales, herbívoros o carnívoros, siguen

La agricultura escolar busca, como fin último, que el niño exclame: yo puedo producir, luego puedo vivir sin pedirle a nadie nada.

Haciendo hombres independientes y laboriosos, se hace país libre y rico y todo lo demás son ideas sin ninguna base lógica.

J. J. CARAZO

Las grandes revistas de América "MERCURIO PERUANO"

Revista Mensual de Ciencias Sociales y Letras
Director: VICTOR ANDRES BELAUNDE
LIMA, PERU

Sumario del número 15 (Setiembre 1919):

Enrique D. Barreda, *El Escullor Piqueras Coto*; José Galvez, *Un gran poeta lírico español*, Fernando Maristany; John A. Mackay, *Wordsworth y la Escuela Laquista*; Carmela Eulate Sanjurjo, *Los Poetas Orientales*; Manuel A. Carvajal, *Poetas Colombianos*; Eduardo Castillo, *Parnaso Colombiano*; Honorio F. Delgado, *Docencia Magna*; Humberto Borja García U., *La voluntad creadora*; Luis A. Rivero, *Sonetos*; Oriol Solé Rodríguez, *Leyendas Guaraníes*; Edwin Elmore, *La cuestión de México*; Nota Editorial; Pedro Irigoyen, *La adhesión de la República Argentina al tratado de alianza defensiva Perú-boliviano de 1873*; Notas; Revista de Revistas.

En la Administración del REPERTORIO se vende esta magnífica Revista a razón de de \$ 1.50 el ejemplar. La recomendamos vivamente a nuestros estudiosos.

tributarios de las praderas, los montes, los mares y los ríos para adquirir sus materiales nutritivos, el hombre hace surgir de las entrañas de la tierra el cereal o el agua que necesita, extrae del seno de los mares o del fondo de los bosques los animales que puedan alimentarlo, y pone a su servicio, «domesticándolos», los que no le interesan para su alimentación. Modificó también la defensa de su organismo contra la intemperie, defendiéndose del frío, la lluvia o el exceso de temperatura por la vivienda y el vestido. Modificó en fin su propia traslación en el espacio, reemplazando el movimiento de sus extremidades inferiores con la utilización de animales domesticados o vehículos que «fabricó».

Si investigamos las razones biológicas de esta superioridad sobre los demás animales, y no hacemos intervenir a la imaginación, encontramos una decisiva y suficiente: *la posesión de manos*. Otras diferencias más o menos evidentes distinguen al hombre de los animales que más se le aproximan en organización: el desarrollo máximo del cerebro y la palabra. Pero aunque el cerebro del hombre sea más rico en corteza asociativa que el de los vertebrados domesticados y por lo tanto educables, y aunque la palabra humana sea un maravilloso instrumento de comunicación como ningún otro ser viviente lo posee,—corteza asociativa y lenguaje comunicativo tienen sus imágenes reducidas en casi toda la escala zoológica; las manos son sólo del hombre. No es posible demostrar—si no se admite la historia que del hombre hace Lamarck—si la adquisición de las manos fué anterior, paralela o posterior al desarrollo cortical del cerebro humano; pero lo que puede demostrarse es que el único ser viviente que ha logrado modificar sus relaciones con el ambiente es aquél cuyas extremidades anteriores, libertadas de la función subalterna de sostener el cuerpo, terminan en manos.

Las manos definen al hombre. El sistema nervioso sigue ejerciendo en el organismo humano su rol de recibir impresiones, asociar experiencias, orientar movimientos y conducir estímulos; la corteza cerebral sigue teniendo la dirección superior de todos los fenómenos vitales, por medio de esa función abstracta de la "inteligencia" que Romanes define como "la facultad que permite aprovechar de la experiencia para prever el porvenir"; pero la transformación del planeta en que vivimos y el dominio del hombre sobre las cosas es la obra directa de las manos.

La historia de la civilización humana es la epopeya de las manos. Cuando la industria (disciplina inteligente de las manos) reemplazó a algunos mecanismos orgánicos en la adquisición de materiales nutritivos, el hombre pudo conservarse con menos gastos de ener-